

R-3.021

A LA TRASTACION
DEL
APOSTOL SANTIAGO.

OBTUVO ACCESIT.

SU AUTOR,

D. ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

LEMA.

Visitavit nos persanctum suum
Apostolum....
O gloriosum Hispaniae regnum.
(Eccl. in off.S. Jacobi.)

C-10
24

M. 11847

R. 11779

A LA TRAZA

1770

APOSTOL SANTIAGO

ORDEN DE

RECTOR

D. ANTONIO ALCAZ DE VALDARAZ

1770

En el día de...

A LA TRASLACION
DEL
APÓSTOL SANTIAGO.

ODA.

Nunca mi corazon, nunca mis ojos
hallaron dicha tanta
en su camino lóbrego de abrojos:
nunca mi lira que cantó sonora
las grandes glorias que al present: canta,
pudo arrebatadora
tocar las nubes, desgarrar sus velos,
y alzar sus ecos cual los alza ahora
desde el fondo del mundo hasta los cielos.

Nunca la fé que levantó potente
mi espíritu abatido y ya postrado,
alas prestando á la agitada mente,
llevó mi sentimiento
hasta escalar con su fulgor bendito,
el soi que duerme en la region del viento,
ó el alma que revuela en lo infinito.

Hoy alentado por la luz suprema
que brilla y resplandece
en la Cruz inmortal de la diadema
que las virtudes á tu frente orlaron,
consagro á tu memoria
los cantos que á mi espíritu inspiraron,
la fé, la religion, Dios y la historia.

.....

Hijo del trueno, (1), mártir de una idea
que creciendo del Gólgotha en la cumbre
iluminó tu frente en Galilea,
cuando Jesús con alma agradecida
á tu virtud y su candor divino,
al arrancarte de tu humilde vida
te enseñó la verdad y su camino.

El con la fé de su ternura eterna,
con el alma grandiosa y sobrehumana
con la piedad inestinguible y tierna
con qué el amor y la verdad hermana,
en medio de la pena que sentía
despedazar su vida y su ventura.
triste en Getsemaní te preguntaba
si anhelas el cáliz de amargura
apurar que en su fin, él apuraba.

Tú no dudaste con el alma entera
siguiéndole con pena y desconsuelo
y la verdad sembrando por do quiera
corriste el mundo y asombraste el suelo.

Al Asia la despiertan tus doctrinas,
la Europa tiembla de tu inmensa fama,
y hasta la España incrédula se asusta
cuando la Virgen del Pilar te llama,
y al Templo vas de la Ciudad Augusta.

Y no detiene tu seguro paso
la tempestad sombría
que en cima de tu frente se amontona
y te amenaza con su saña impía.

Tu espíritu ambiciona
mayor espacio, y generoso vuelo,
como el soplo de Dios sobre la altura,
y en sus alas te lleva á Compostela
do trazaste quizás tu sepultura.

Mas ¡ay! apenas el bagel mecido
por el mar cariñoso
que á tus plantas ahogaba su bramido,
en busca de reposo
solícito te lleva á Palestina
donde Jerusalén llora tu suerte,
el rey pagano tu virtud tortura

(1) Así llamaba el Señor á los dos hermanos Apóstoles Santiago y San Juan.

y entre las ansias de temprana muerte
te hace apurar el cáliz de amargura.

¡Y pudo la crueldad, pudo el martirio
apagar el aliento de tu vida
ni abatir tu valor! ¡Vano delirio!

Tu fé fortalecida
penetra en las cabañas y palacios,
hiere el error y la impiedad derrumba,
y tu espíritu vuela en los espacios
escapado del fondo de su tumba.

.....

Medrosa noche, solitaria y triste
estiendo el manto oscuro
que con negro crespon la tierra viste:
allá no lejos del Iriense muro
del bosque en el frondoso laberinto
trémulas luces á la vista halagan,
que cual vivas estrellas del recinto
alumbran sin cesar, nunca se apagan.

Con misteriosa llama y rara lumbre
reflejan en la fértil espesura
mirando la ilusion bajo el ramaje
un mar de antorchas que en la noche oscura
agita su magnífico oleaje.

Ah! ya lo veis: con el fervor ufano
del corazon bendito
corre á los bosques el Pastor cristiano (1)
oyendo al fin de su conciencia el grito,
y aunque duda un instante, ven sus ojos
ya deslumbrados por los rayos bellos,
aquellas luces de colores rojos
que al difundir sus vívidos destellos,
oscilan y revuelan,
y en medio del vergel, menguan y crecen
y en el sitio en que están casi revelan
el misterio que al mundo al fin ofrecen.

Talan los robles, cavan la colina
tras el tesoro que en su seno encierra,
como si el bien de la verdad divina
se hallase en las entrañas de la tierra.

Hiere audaz la piqueta y rechazada

(1) El Obispo Teodomiro,

saltan chispas del antro medio abierto,
do vese una capilla soterrada
de rico mármol por la luz cubierto.

Al fúlgido reflejo purpurino
de esa luz que insistente reverbera
sobre el mármóreo espejo cristalino
bajo la tierra que guardóle tanto
y en la Capilla que le presta abrigo,
se destaca un sepulcro sacrosanto
de tanta admiracion mudo testigo.

Al verlo todos de rodillas caen,
y en la dulce oracion que el viento vago
en nombre de ellos al Señor ofrece;
grita el pueblo Iriense: ¡Santiago!
y se apaga luz y desaparece.

Y era el Apóstol, el que Dios un tiempo
eligió como bueno, el que á su lado
subió al Tabor: con el que fué al sombrío
monte de las Olivas y admirado
vió el milagro en el templo del Judío:

Era el Apóstol grande y soberano
del Arbol de María,
Hijo del Trueno, de San Juan hermano,
que á España su cadáver devolvía.

Compostela feliz, pueblo dichoso
que mereciste por tu noble celo
que el Apóstol de Dios te preste encanto
y escoja los vergeles de tu suelo
para sepulcro de su cuerpo santo:

¿Qué has hecho dí, para que el mundo admire
la rectitud del alma agradecida
y en ella al par su porvenir inspire?

Ah! tienes alma, sentimiento tienes
la religion tu espíritu domina,
brilla sobre tus sienas
el resplandor de la virtud divina.

El *Casto* rey cuya valiente espada
en defensa de Dios nunca depone,
que enfrena la morisma de Granada
y al monarca de Córdoba se impone,
acude presuroso
atravesando dilatada zona
sin calma ni reposo,

para ver el portento que pregona
la fama por los pueblos y naciones;
por eso cuando llega ante el sepulcro
humilla sus pendones,
y las bélicas cruces enarbola,
prestando sumision al cuerpo santo
al que rinde su cetro, su aureola,
sus joyas, sus conquistas y su manto.

Del Ocaso del Sol con firme aliento
llegaron peregrinos y de Oriente,
que dejaron al pié del monumento
la rica ofrenda de su amor ardiente.

Y crece el entusiasmo y la esperanza
con el fervor cristiano
viéndose aparecer en lontananza
el sol compostelano.

Y sienten las antiguas catedrales
de la fé religiosa hermoso emblema
pasar sobre sus frentes señoriales
la Cruz y la diadema
del Templo suntuoso
que batien con sus alas los querubes
cuyas cúpulas alza magestoso
sobre alfombras de estrellas y de nubes.

Basilica inmortal, Iglesia eterna
que las grandezas de la fé pregonas
y á cuya luz sublime se prosterna
el pueblo reverente;
que en tus bóvedas sacras amontonas
lámparas de oro, rica argentería,
preciosos ornamentos,
alhajas de exquisita pedrería,
estátuas y reliquias, monumentos,
pirámides de plata que se alzaron
y en la region etérea se perdieron,
riquezas que al Apóstol regalaron
las cien generaciones que se fueron.

Tu que levantas tu soberbia frente
hasta besar del sol la régia planta,
que llevas una *Concha* prominente
y solo abres á Dios tu *Puerta-Santa*.

Tu cuyas torres con cariño azotan
de los vientos las ráfagas suaves,
qué nunca silban ni jamás rebotan

en los cóncavos techos de tus naves.

Que acariciada por las blandas brisas
que al cantábrico mar sus alas tienden,
contemplas apagarse en tus cornisas
los igneos rayos que los vientos hienden

¿Por qué al amor sereno
que el alma jubilosa
siente ensancharse en su entusiasta seno
vives junto á esa losa
que en su estimado centro alabastrino
tantos tesoros de virtud encierra
que han abierto por verlos ya camino
los pueblos mas remotos de la tierra?

Espléndida Ciudad! Flavia escógida
para guardar los pálidos despojos
que á tus campos y calles dieron vida:
mira ya ante tus ojos
el pedestal del fervido cariño
que es la ortodoxia de los pueblos grandes
que empiezan en las márgenes del Miño
y pasan de las cumbres de los Andes.

Nunca desmayes, con la fé avanzando
vela esa sombra por tu amor guardada
que ves dormir en tu regazo blando
que desde el fondo de su tumba helada
el Apóstol tambien te está velando.

Ante el cancel que sus cenizas guarda
no temas que la audacia se engalane,
ni que al impulso de ambicion bastarda
la Cruz bendita de tu altar profane.

Mirá, se acerca con la invicta luna
el soberbio Almanzor que lleva esclava
de su poder inmenso la fortuna.

El valeroso Hegid que en cien peleas
humilló á España y de su fé triunfante
arrastra en pos de su valor gigante,
arranca, oh Compostela, tus campanas
tus altas torres reduciendo á escombros
llevándolas á Córdoba en los hombros
de las cautivas huestes castellanas.

Mas al querer en su brillante emporio
profanar tu sepulcro y arrancarte

del lecho mortuario,
se sintió sacudir solo al tocarte
por eléctrica chispa y de repente
cruzáronse en los aires las estrellas,
y entre el fragor horrísono, estridente,
relámpagos y rayos y centellas
partieron del sepulcro hasta su frente.

De espanto estremecido,
apagados su rábia y sus enojos,
se apartó del sepulcro arrepentido
cayendo ciego ante el altar de hinojos. (1)

Mas no bastaba: hácia la gente mora
te lanzas valeroso
y blandiendo tu espada vencedora
entre los pliegues de la espesa bruma,
azota el viento tu corcel brioso,
mas blanco que la espuma
que brota en copos de su cuello airoso.

Como las flores que embellece Mayo
y el Abrego las quema y las arrasa,
tu centellante acero como el rayo
cuanto toca lo abrasa.

La Cruz cristiana refulgente ondea
en medio del combate
donde la sangre generosa humea:
el moro no se abate,
hiere y destroza como hambriento lobo,
y en medio del estruendo
el vengativo alfange va esgrimiendo
hasta que el viento ruge en su cabeza
con recrugiente saña
y ve en sus alas al Apóstol fijo
que al grito de ¡Santiago y cierra España!

acaba con los moros en Clavijo. (2)
El rey absorto de su fácil triunfo
en medio del estrago
clava la vista en la azulada esfera

(1) Manzano en la *Vida de S. Isidoro* pág. 326 habla de esto y lo mismo Lucas de Tuy lib. 4.º núm. 50; Bleda, cap. 24, pág. 291; Garibay lib. 9.º cap. 38; Bergarosa cap. 12, pág. 290; Monga de Silos cap. 5; Perez de Mesa cap. 73 pag. 90 y otros muchos.

(2) Muchos autores hablan de este milagro. Fray Jua Felix Giron en el *Origen y primeras poblaciones de España*, pág. 104, dice: «En la batalla de Clavijo vió en 844 Abderraman á S. Yago con una baudera blanca, atravesada de una cruz roja, en un caballo blanco.»

prometiéndole un voto á Santiago
como noble expresion de España entera.

En vaporosa nube va alentando
las huestes vencedoras
que á los hijos de Agár no dan aliento
en su caballo blanco cabalgando
que corre con el viento y mas que el viento.

¡Quién ¡ay! creyera que el cadáver frío
que iba flotando por el mar de Siria
abandonado á su furor bravío
en el Salado, Navas y hasta en Iria
rasgan el libro del profeta impío!

Por eso cuando siente el agareno
bramar los vientos en la lid sangrienta,
y siente con el rayo y con el trueno
rugir sobre su frente la tormenta,
y ve en su corazon lleno de saña
la inmensidad que truena en lo infinito
al grito de ¡Santiago y cierra España!
que es desde entonces nuestro santo grito,

Su indómita pujanza se resiente,
y tanto el miedo en su valor influye
que al fin temblando desmayarse siente,
vuelve la espalda, se desbanda y huye.

Y tú que como estrella bendecida
de dicha y de consuelo,
en las horas amargas de la vida
siempre has aparecido en nuestro suelo;

Tú protector de nuestra noble tierra
nunca al favor ni gratitud extraña,
escudo invulnerable que en la guerra
siempre defiende á la infeliz España;

Que ardiendo en el amor buscaste abrigo
en los frondosos huertos de Brigancia
donde la fé tu aparicion revela
mientras llenas de aroma y de fragancia
el templo inmemorial de Compostela;

Tú que el dolor de nuestro pueblo acallas
y siempre en el peligro le protejes,
que le prestas amparo en las batallas
y su corona con la tuya tejes;

Tú que siempre con ojos de ternura
miraste á España en su fatal quebranto
y en los momentos de su cruel tortura

siempre la cubres con tu hermoso manto;
Hoy que el pesar su espíritu atormenta,
que el religioso ardor va desmayando
y su antigua altivez se desalienta,
ven, oh Jacob, y la maldad confunde,
renueva tus combates y tus hechos,
y con la fé, la religion infunde,
la verdad y el valor en nuestros pechos.

Antonio Alcalde Valladares.

Madrid 1.º de Julio de 1875.



